



**Universitat**  
de les Illes Balears

## **TREBALL DE FI DE GRAU**

**Por la gloria de Roma: Justiniano, Belisario y la  
*Recuperatio Imperii*. Una perspectiva desde la  
historia militar**

**Eduardo Higuera Sabater**

**Grau de: Historia**

**Facultat de: Filosofia y Lletres**

**Any acadèmic 2020-21**

# **Por la gloria de Roma: Justiniano, Belisario y la *Recuperatio Imperii*. Una perspectiva desde la historia militar**

**Eduardo Higuera Sabater**

**Treball de Fi de Grau**

**Facultat de: Historia**

**Universitat de les Illes Balears**

**Any acadèmic 2020-21**

Paraules clau del treball:

Justiniano, *Recuperatio Imperii*, Belisario, Spania, Godos, Vándalos.

*Nom del tutor / la tutora del treball* Dra. María Barceló Crespí.

Departament de Ciències Històriques y Teoría de les Arts

Autoritz la Universitat a incloure aquest treball en el repositori institucional per consultar-lo en accés obert i difondre'l en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació

Autor/a		Tutor/a	
Sí	No	Sí	No
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

## Resumen

Justiniano emperador de Bizancio entre los años 527 y 565 llevó a cabo una política de recuperación de los antiguos territorios perdidos tras la caída del Imperio Romano de Occidente en el 476. Esto sería conocido como la *Recuperatio Imperii*, y tuvo un éxito parcial ya que no se consiguieron todos los objetivos pero si en su mayoría, Primero se llegó a arrebatar a los vándalos, el reino en el Norte de África, fue una guerra exitosa donde destacaron las tácticas del general Belisario. Tras esto se inicia la gran guerra contra los ostrogodos en la Península Itálica que tuvo dos fases (535-540), 540-554) y destaca por su crudeza y por significar la devastación del territorio. A la vez se conquista la provincia de *Spania* en la Península Ibérica, una franja costera al sur del reino de los visigodos y que se pudo mantener unos 80 años. El legado de Justiniano es complejo y esta largamente debatido entre los historiadores quienes consideran que sus consecuencias fueron mayoritariamente negativas y los que ven cosas positivas. El emperador se apoyó en unos recursos económicos considerables y a la vez en un poderoso ejército heredero de las legiones romanas. Este trabajo intentará hacer una síntesis y analizar todo este proceso para poder ver a grandes rasgos cuales fueron las acciones del imperio Bizantino en este periodo tan convulso como fue la Antigüedad Tardía. A partir del análisis de las diversas campañas militares y la composición de los ejércitos bizantinos, tipos de unidades, estrategia y táctica, organización, etc se espera poder ver porque tuvieron éxito y como marcaron a los posteriores siglos del Imperio Bizantino.

## ÍNDICE

1. Presentación.....	5
2. Metodología y objetivos.....	5
3. Estado de la cuestión.....	6
4. Justiniano I, análisis de su reinado.....	7
5. Belisario, el gran estratega bizantino.....	12
6. El ejército de Justiniano: tipos de tropas, oficialidad y estrategia.....	15
7. Las campañas de la <i>Recuperatio Imperii</i> , la última gran conquista de la Antigüedad Tardía.....	19
7.1.Norte de África.....	20
7.2.Italia.....	22
7.3.Sur de la Península Ibérica y las Islas Baleares.....	23
8. Los sueños de un imperio roto: consecuencias de las conquistas de Justiniano.....	26
9. Conclusiones.....	29
10. Bibliografía.....	31

## **1. Presentación**

Justiniano I fue uno de los emperadores más importantes de Bizancio, considerado el último gran emperador de Roma. Su gobierno aún estaba influenciado por la caída del Imperio Romano de Occidente, un territorio que sentía que tenía la obligación de recuperar. Justiniano se consideraba un romano, con una mentalidad que no difería de la de los anteriores emperadores romanos. Con este fin, llevó a cabo una política expansionista conocida como *Recuperatio Imperii*, en la que consiguió conquistar gran parte del Mediterráneo: toda Italia, el norte de África y parte de la Península Ibérica. Un largo proceso que se consiguió gracias a sus poderosos y grandes generales, Belisario y Narsés. Estas series de conquistas influyeron en gran parte de Europa y en lo que más tarde se convertiría en el Imperio Bizantino, y fue la máxima demostración del poder de Roma, que después del reinado de Justiniano podría verse como una transformación de un típico estado antiguo a uno más medieval. Justiniano, por tanto, vivió en la transición de la antigüedad al feudalismo.

En este trabajo bibliográfico, veremos este proceso, analizando las conquistas y el papel de los ejércitos bizantinos, quizá el último vestigio de las legiones romanas. Se analizará cómo evolucionaron las tácticas y las estrategias, así como el modo en que un hombre tan capaz como Belisario fue capaz de salir victorioso contra muchos y diversos enemigos. Al final, la política de recuperación del imperio perdido no logró todos sus objetivos y fracasó, aunque sí influyó en muchas partes del Mediterráneo, manteniendo la influencia de Bizancio durante algunos siglos más.

## **2. Metodología y objetivos**

La metodología seguida en este trabajo se centrará en analizar, a través de diferentes obras historiográficas, los diferentes aspectos militares, ideológicos, económicos y sociales que propiciaron todas aquellas conquistas bizantinas encaminadas a recuperar todo el territorio considerado perdido. También se hará una comparación de la evolución del ejército bizantino, así como de las armas y armaduras utilizadas por el ejército bizantino. Gracias sobre todo a los últimos estudios de arqueología, disponemos de nuevas ideas

que explican todo este proceso, alejándolo así de las ideas que las fuentes textuales habían comentado.

La principal fuente primaria para el estudio de la vida de Justiniano, así como de todas sus conquistas, es Procopio de Cesarea, un historiador bizantino contemporáneo de los acontecimientos, que no es muy favorable al gobierno del emperador bizantino, pero que sigue siendo la fuente más fiable. De este escritor tenemos *la Historia de las Guerras Guerra de los Vándalos, libros I-VIII*. Fue continuada por Agatias Escolástico en sus *Historias*, desgraciadamente inacabadas. También tenemos otras fuentes primarias pero Posteriores y no centradas en el gobierno de Justiniano, como *la Historia de Lombardía* de Pablo el Diácono, un monje benedictino del siglo VIII.

### **3. Estado de la Cuestión**

Respecto al estado de la cuestión de los estudios sobre la *Recuperatio Imperii*, hay que decir que en los últimos años se han realizado nuevos enfoques en los que se ha intentado analizar este proceso histórico no solo como una conquista puramente militar, sino viendo que la ideología del Imperio Bizantino, de sus gobernantes así como de sus ciudadanos ha tenido una enorme importancia para comprender porque se produjo.

De los autores que más provecho se puede sacar para analizar este proceso histórico encontramos a Peter Heather, historiador británico que ha analizado la caída del Imperio Romano de Occidente así como los reinos bárbaros que surgieron después. Uno de sus más recientes libros *La Restauración de Roma* (2013) se enfoca en estudiar todos los intentos que se han tenido para restaurar el Imperio Romano, desde Teodorico hasta Carlomagno, entre ellos tiene un apartado dedicado a Justiniano. Aún más reciente se encuentra el libro de José Soto Chica, *Imperios y Bárbaros. La guerra en la Edad Oscura* (2019) en el que se hace una buena síntesis y análisis de la guerra en la mal llamada Edad Oscura, un periodo de la Alta Edad Media caracterizada por las pocas fuentes documentales, pero que es muy interesante porque se ve un cambio en la evolución de la forma de llevar a cabo las guerras, en un proceso de evolución que ya se veía viendo desde periodo de finales de la época clásica.

En este libro hay una sección dedicada a las conquistas de Justiniano y Belisario, donde se pueden ver los últimos estudios que se han realizado. También hay obras historiográficas enfocadas al ejército romano del Bajo Imperio, pero que tienen capítulos en los que se analiza el ejército de Bizancio, ya que este último es una evolución de las legiones romanas de la Antigüedad tardía y se puede ver la continuación y no tanto la ruptura entre las dos formas de organización de ejércitos. Este caso sería el libro de Pat Southern y Karen R. Dixon (2018). También se pueden ver en revistas de alta divulgación de gran impacto, como *Desperta Ferro*, que tiene números dedicados a este emperador y sus hazañas militares. Así como numerosos artículos científicos como el de Christopher Lillington-Martin (2009), sobre la relación de Procopio y Belisario ante las guerras contra los godos en Italia. Respecto a la situación de la presencia de Bizancio en *Spania* quien mejor ha estudiado estas cuestiones es el historiador Jaime Vizcaíno Sánchez con monografías o artículos como *La Presencia Bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica* (2007).

#### **4. Justiniano, análisis de su reinado**

Justiniano I es una figura propia de su época, apenas habían pasado 80 años desde la caída de la parte occidental del imperio romano, por lo que al igual que muchos hombres de su generación todavía tenía este hecho muy presente<sup>1</sup>. Aun así en menos de un siglo los cambios a los que había hecho frente el mundo mediterráneo y europeo eran brutales. Todo el eje económico y político había pasado a las zonas más orientales, el norte de África, Asia Menor y la zona de Grecia. Y las otras partes del imperio destacaban por la incertidumbre y por una serie de reinos y pequeños estados que apenas tenían continuidad. Por ello el panorama que se encontró el nuevo emperador Justiniano cuando subió al poder en el 527 era un mundo dividido en el que los enemigos se encontraban por todos lados, apenas había fronteras dentro del Imperio Bizantino que no estuvieran en peligro de ser atacadas por otras fuerzas<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> J. Vizcaíno, «La *Renovatio Imperii*. La incorporación de *Spania* al Imperio». *Antigüedad y Cristianismo*, n. ° 24, 2007, pág. 33.

<sup>2</sup> M. Maas, «Las guerras de Justiniano en Occidente y la idea de restauración», en *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, n. ° 18, 2013, pág. 7.

Justiniano se encuentra ante bastantes frentes abiertos tras ser entronizado, es un hombre de origen humilde así que conoce las dificultades antes las que tiene que hacer frente. Su mayor reto es en un principio apuntalar su gobierno mediante pactos y guerras. Su gran rival en Oriente era el imperio con base en el actual Irán, dominado por la dinastía de las sasánidas, quienes le disputaban todo el control del Medio Oriente así como de los numerosos y variados recursos del caucásico. Es un conflicto que viene de antiguo y que durará más allá del reinado de Justiniano. Aunque muchas veces se aprovechará que era fácil pactar con los persas y por lo que el frente del este fue uno de los más “tranquilos” de su reinado<sup>3</sup>. También le preocupan al emperador las posibles incursiones por las estepas del norte, conoce el problema que hubo con los Hunos así también con los pueblos que estos empujaron al sur, en su época los ávaros son una molestia importante. En los Balcanes, lugar de origen de Justiniano, se observan presiones demográficas por parte de los nuevos pobladores eslavos, una cuestión que se ira encareciendo con el tiempo. Lo mismo en Arabia con las tribus belicosas, pero esto son problemas que ya harán frente (con fatales consecuencias) sus sucesores. Para evitar que su imperio colapsara por la gran cantidad de frentes de batallas que podrían surgir, Justiniano llevó a cabo una importante labor como estadista y diplomático. Llevó a cabo una red de relaciones geopolíticas donde combinaba guerra y diplomacia. El uso de legados y diplomáticos fue esencial, donde el principal cargo era el *magister officiorum*, quien llevaba a cabo las labores relacionados con los embajadores, durante gran parte del gobierno de Justiniano el cargo estaba bajo dominio de Pedro Patricio<sup>4</sup>. Pero quien tenía la última palabra era el propio emperador. Sin esta red de diplomáticos no se habría entendido el éxito en su política exterior.

Para entender las causas que llevaron a que Justiniano centrara una gran parte de sus intereses en *la Recuperatio Imperii* hay que entender y comprender como pensaba el emperador y cuál era su ideología. De los temas que más atraían al monarca encontramos el derecho romano y la teología, aspectos de los que tenía un gran conocimiento y estaba bastante versado. Era un reformador, veía que el Imperio Romano de Oriente tenía muchas carencias y por ello se veía como el más capacitado para llevarlas a cabo. Tenía

---

<sup>3</sup> A. Sanz, *Belisarius. Magister Militum del Imperio Romano de Oriente*, Zaragoza, HRM ediciones, 2021, pág. 17.

<sup>4</sup> A. Fernández, «*Ultrimque roditur*. Relaciones y equilibrio de poder del Imperio Justiniano», en *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, n.º 18, 2013, pág. 36-37.

que tener cuidado de representar estos cambios como protección de la tradición ya que la sociedad bizantina era muy conservadora<sup>5</sup>. Dentro de la idea de expandir el cristianismo y mantener el orden de un imperio que le había sido dado por Dios, surge la idea de recuperar lo que había sido perdido, lo que los barbaros apenas cristianizados le habían arrebatado a los romanos. Además estaría sustentando por un nuevo derecho romano actualizado siguiendo los preceptos del cristianismo. El corpus de leyes fue la primera gran tarea que llevó a cabo Justiniano La reforma administrativa y la codificación legislativa con la creación y redacción del *Corpus Iuris Civilis* (529-534)<sup>6</sup>. Todo acompañado de reparaciones y añadidos en la Basílica de Santa Sofía o la reforma de iglesias así como la construcción de nuevos tipos en los lugares conquistados, como Rávena. Una de las cuestiones ideológicas que también se debería tener en cuenta es la ecuménica que considera que el emperador tiene la obligación de formar una monarquía universal, basada en la herencia romana y consolidada por las ideas cristinas. Para Justiniano su gobierno se consideraría un puente entre dios y los hombres, por lo que a partir de su legislación de leyes y gracias a una *divina maiestas* tiene el deber de unificar religiosamente todo el territorio perteneciente al imperio romano<sup>7</sup>.

Al principio del reinado del emperador encontramos ciertos problemas de índole social que preocupaban a Justiniano y que podían ser un obstáculo a todas sus pretensiones, existía una oposición de ciertos sectores de la sociedad oriental, o en la misma Constantinopla había grupos contrarios a su gestión<sup>8</sup>. Sin duda la revuelta de Niká y la posterior masacre de más de 30.000 personas en el hipódromo fue el principal episodio que mostró las dificultades a las que tuvo que hacer frente. Enmarcada en un enfrentamiento entre seguidores de dos de los equipos de cuadrigas más importantes de la ciudad, sumado a un conflicto religioso, se intentó deponer a Justiniano, pero al final el intento fracasó gracias a la represión de Narsés y Belisario<sup>9</sup>. Por ello era bastante plausible que esta fuera una de las razones porque por necesitado de conseguir prestigio social, Justiniano llevara a cabo las campañas de reconquista.

---

<sup>5</sup> M. Maas, *op. cit.*; pág. 8.

<sup>6</sup> *Loc. Cit.*

<sup>7</sup> J. Vizcaíno, *op. cit.*, 2007, pág. 38.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 46.

<sup>9</sup> P. Heather, *La Restauración de Roma. Bárbaros, papas y pretendientes al trono*, Barcelona, Crítica, 2013, pág. 124-126.

Paralelo a todos estos factores en el Norte de África la inestabilidad del reino Vándalo da el pretexto para iniciar las conquistas que anhelaba el emperador, aunque nada haría presagiar que avanzarían rápido, posiblemente el monarca sabía que iba a ser un proceso largo y costoso, que incluso solo verían sus sucesores. Aunque los Vándalos habían mantenido acuerdo con Constantinopla y las relaciones no eran malas, la posibilidad de poder conquistar ese reino para convertir el Norte de África en una provincia era algo que Justiniano no podía desperdiciar. Sumado a ello había otro factor a tener en cuenta, como se ha dicho Justiniano quería centralizar su reinado a partir del cristianismo, en su caso católico, y los vándalos eran arrianos, por lo que tenía también una excusa religiosa para la conquista de este territorio y la derrota de este pueblo<sup>10</sup>. Se podría decir que este aspecto teológico se suma al ideológico para justificar la próxima conquista. Tras esto se inició lo que se ha llamado un efecto dominó en el que tras la rápida conquista del reino Vándalo, se llevaron a cabo proyectos más ambiciosos en los que el emperador veía la posibilidad de que la recuperación de los territorios era bastante viable. Lo que no esperaba tal vez es que el reino ostrogodo de la Península Itálica fuera a ser un enemigo tan formidable y que le iba a dar más que un quebradero de cabeza. Al fin y al cabo este pueblo llevaba bastante asentado y había llegado a una cierta convivencia con la población autóctona que veía a Justiniano casi tan extranjero como los godos. Estos factores hicieron que este conflicto fuera de lejos el que más dificultades provocaron a los ejércitos bizantinos, y su larga duración así como la crueldad de los enfrentamientos propiciaran que la población de la península itálica sufriera unas pérdidas demográficas que no se habían visto desde entonces. Muchas ciudades fueron destruidas o perdieron su antiguo dominio, habían sufrido más ante los avances de las tropas bizantinas que ante la conquistas goda que habían provocado la caída del Imperio Romano de Occidente. Irónicamente Justiniano con su *Recuperatio Imperri* y la idea de regresar al esplendor de Roma había causado más daño de lo que se había visto nunca en la zona.

En Hispania sucedió algo similar respecto que se aprovecharon disputas entre la élite gobernante, pero el conflicto y la forma de llevar la guerra fueron distintas ya que la defensa del territorio más que la expansión en sí mismo era el objetivo principal. La estrategia fue ocupar una franja costera y desde allí defender las posiciones en el norte de

---

<sup>10</sup> M. Mass, «Roman History and Christian Ideology in Justinianic Reform Legislation», en *Dumbarton Oaks Papers*, n.º. 40, 1986, pág. 25.

África a la vez que se hacían pequeñas incursiones en el territorio. Todo esto se analizará en los siguientes apartados.

Como se ha comentado al principio del texto a lo largo del reinado de Justiniano hubo otros conflictos, no relacionados directamente con el proyecto de la recuperación del imperio, que marcaron a la sociedad bizantina así como a la política imperial, tanto positivamente como negativamente. La defensa de la frontera con la estepa que se había convertido en una zona de paso y conflictos tribales tras la caída del reino Huno, era un tema de preocupación que ya existía con los gobernantes anteriores a Justiniano. Por ello para el emperador era primordial resolverlo para que no afectara a su política de expansión. Según Procopio el emperador llevo a cabo el levantamiento de una serie de fortificaciones, unas 600 en la zona de los Balcanes y el Danubio. Junto a esto la fortificación y creación de cuarteles de carácter civil y el acuartelamiento de una serie de tropas, hicieron del proyecto defensivo sumamente importante. Aun así los estudios modernos así como las diversas excavaciones arqueológicas matizan la cantidad y calidad de las fortificaciones de este proyecto además que era difícil saber a qué emperador se las podía atribuir<sup>11</sup>. Lo que fue innegable es que en época de Justiniano ya había cambiado el *limes* y que había sufrido una fuerte militarización. Los objetivos de la administración bizantina eran el control de la entrada y salida de grupos humanos según les conviniera ya que a veces se podían llegar a pactos con los distintos grupos bárbaros para que sirvieran como *foederati*, pero este dependía de las relaciones de fuerza entre ambos. Los bizantinos buscan mercenarios y los nómadas adquirir productos que estuvieran fuera de su alcance en su territorio, era de alguna forma una relación de simbiosis. No siempre se llegaban a pactos o relaciones de amistades ya que algunos pueblos atacaban el territorio imperial no para asentarse sino para conseguir recursos mediante el pillaje o la obtención de sobornos para retirarse. Más o menos esta fue la relación que hubo en el siglo V y VI, un caso conocido fue la incursión de los cutriguros en el 559, que incluso obligó a Belisario a salir de su retiro. Todo ello cambio con la llegada de los ávaros que modificaron todo el panorama, ya entre los años 613 y 615, décadas después de fallecer Justiniano, se perdió la frontera en los Balcanes, se puso fin a todos los esfuerzos del emperador en la defensa del *limes*<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> B. Pelegero, «Justiniano y las hordas post-húnicas », en *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, n. ° 18, 2013, pág. 19-20.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 21-22.

La Guerra Persa de los años 527 y 532 fue la primera prueba de fuego que tuvo que hacer frente Justiniano nada más empezar su reinado, y las experiencias obtenidas de este conflicto son importantes para las posteriores guerras de expansión. Esta guerra era heredada de su antecesor, su tío Justino I (518-527) que a la vez venían de antes de Anastasio. El conflicto con los persas venía de muy antiguo y continuaría tras la muerte de Justiniano, hasta el surgimiento del Islam y la conquista del territorio persa por parte de los musulmanes aprovechando que los sasánidas estaban debilitados por su enfrentamiento con los bizantinos. El control del caucásico, de las rutas comerciales con oriente, el enfrentamiento ideológico fueron algunas de las causas de que estos dos imperios se enfrentaran constantemente, aun así el peligro que la destrucción mutua acabara con ambos (como en parte sucedió) hizo que muchas veces se llevaran a cabo pactos y alianzas de paz, incluso se enviaban a los herederos a la corte contraria donde eran adoptados de forma simbólica por parte del emperador, eso al menos fue la idea que sucediera entre Cosroes, el heredero del rey persa Cabades, y Justiniano<sup>13</sup>. Este tipo de políticas en verdad no impedían que las tensiones entre ambos estados fueran lo suficientemente altas para que terminara en un guerra cruenta. La defensa del territorio a través de ciudades y fortalezas y a la vez la conquista de la del contrario eran la estrategia básica, seguido de una serie de batallas campales, aunque estas se intentaban evitar. Al final la guerra se terminó cuando el rey persa (*shahanshah*) Cabades murió y su sucesor Cosroes I firmo una paz, llamada “paz eterna” con los bizantinos a cambio de que estos hicieran un pago de unas 11.000 libras y se intercambiaban las fortalezas conquistadas<sup>14</sup>. A Justiniano le interesaba este pacto ya que permitía centrarse en sus objetivos en el Norte de África y la Península Ibérica, la *Recuperatio Imperii* empezaba a ser posible.

## 5. Belisario el gran estratega bizantino

Gran parte del éxito que tuvo la *Recuperatio Imperii* se debe a las capacidades de Belisario como general y estratega. Es una figura, que al igual que Justiniano, tiene sombras y luces ya que protagonizó la masacre de civiles en los disturbios sucedidos en

---

<sup>13</sup> I. Syväanne, «La Guerra Persa: 527-532», en *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, n. ° 18, 2013, pág. 26.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 35.

Nika en el año 532. Pero para el pueblo de Bizancio fue también un general de numerosos éxitos<sup>15</sup>.

Belisario tiene unos orígenes dudosos, hay dos teorías sobre su lugar de nacimiento, aunque no sobre la fecha- en el año 505 d.C. La primera dice que nació en Germania y que tenía orígenes eslavos<sup>16</sup>, pero no tiene muchos fundamentos, la otra en cambio considera que nació en Constantinopla. Desde joven está presente en la guardia del emperador donde se labra un nombre. Tras el ascenso de Justiniano al trono imperial se le encarga las defensas de la parte oriental donde tiene que hacer frente a los persas sasánidas en la guerra que habrá entre ambas potencias. Aquí es donde se ve las grandes dotes estratégicas de Belisario que vence a los persas en la Batalla de Dara del 532. Una de las características del general el uso de los arqueros a caballo, tal vez experiencia de este conflicto<sup>17</sup>. Tras esto se abre una nueva etapa donde el estratega es parte fundamental de la recuperación de los territorios perdidos por la parte occidental del imperio.

Para esta parte el historiador Procopio es la principal fuente de Belisario ya que le acompañó en muchas de sus campañas, entre ellas las de la conquista y defensa de Roma sobre los años 536-540. Además se dice que fue amigo personal hasta que el general cayó en desgracia<sup>18</sup>. Por tanto a él se le debe poder comprender como de importante fue el personaje. Las conquistas del Norte de África así como las primeras campañas en Italia se trataran más tarde, pero este episodio de la defensa de Roma es sin duda el ideal para comprender todas las características de Belisario como general y estratega, por ello se va a narrar a continuación. En la defensa de Roma, tras arrebatársela a los godos, Belisario traza una estrategia que busca que la ciudad pueda aguantar lo suficiente al asedio. Lleva a cabo medidas como cubrir con mampostería los acueductos para que el enemigo no pueda entrar por ellos. Incluso antes realizó una carga de caballería para no perder los puentes de las afueras de la urbe, demostrando que también luchaba en primera línea<sup>19</sup>.

---

<sup>15</sup> A. Sanz, *op. cit*; pág. 9.

<sup>16</sup> A. Brogna, *The Generalship of Belisarius*, Kansas, 1995, pág. 17.

<sup>17</sup> *Loc. Cit.*

<sup>18</sup> C. Lillington-Martin, «La defensa de Roma por Belisario», en *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, n. ° 18, 2013, pág. 40.

<sup>19</sup> *Ibid*; pág. 41-42.

Belisario demostró tener mejores nociones de tácticas de asedios que las que tenían las tropas del rey godo Vitiges. Además de saber sacar mucho provecho a sus tropas, muy inferiores en número de las del enemigo. Aunque pidió tropas a Justiniano también sacó provecho a la población civil y contrató a ciudadanos a cambio de un salario. Demuestra poderse adaptar perfectamente a las circunstancias por muy crudas que fueran. Utilizó una táctica de hostigar a las tropas godas haciendo que arqueros a caballo atacaran al campamento para que estos les persiguieran hasta llegar a la ciudad y atacar también con las tropas situadas en las murallas. Consiguió abatir a miles de godos que intentaron imitar las tácticas pero Belisario las contrarrestó<sup>20</sup>. Como cualquier asedio que sufría una ciudad la falta de alimentos y el peligro de las enfermedades por el hambre y la mala higiene, era uno de los problemas que tenía que hacer frente Belisario. Por suerte para él los godos no cercaron totalmente la ciudad y por ello podían recibir suministros y atacar las líneas de abastecimiento del enemigo. Además de hacer numerosos ataques de distracción para evitar que fueran atacados sus carros de suministros. Tras sufrir bastantes pérdidas los godos tuvieron que recapacitar y pedir la paz con el general romano que venció el asedio. No significó el fin de la guerra que duraría un tiempo más, pero este episodio demostró las grandes capacidades de Belisario, aunque se puede poner en duda ciertos aspectos ya que Procopio es su secretario y amigo así que podría haber inflado los acontecimientos, pero sea como fuese la derrota de los godos fue total. El bizantino demostró unas grandes capacidades para utilizar el entorno a su favor e incluso sitiarse al sitiador. Aunque su base de operaciones estaba lejos de la ciudad las capacidades del gobierno de Justiniano para mandar refuerzos ayudaron bastante a que la ciudad no cayera.

Todos estos éxitos así como la captura del rey ostrogodo no impidieron que el emperador Justiniano tuviera celos del prestigio de su general, así como de un cierto recelo porque los godos habían hecho una oferta a Belisario para que se convirtiera en emperador de la parte occidental, que el general aceptó solo para engañar al rey godo. Era muy poco probable que Belisario aceptara esto ya que no hubiera recibido muchos apoyos y habría dejado la situación de los bizantinos en un aprieto<sup>21</sup>. Fue apartado de Italia supuestamente para liderar a las tropas bizantinas en Siria que estaba siendo atacada por los persas. Tras conseguir pactar con estos una paz de unos 5 años, vuelve a Italia donde las posesiones

---

<sup>20</sup> *Ibid*; pág. 43.

<sup>21</sup> C. Lillington-Martín, «Procopius, Belisarius and the Goths», en *Journal of the Oxford university History Society*, n.º 7, 2009, pág. 9.

bizantinas estaban en retroceso, la campaña que lleva a cabo Belisario es un fracaso a causa de muchos factores pero el más importante es que había perdido el apoyo del emperador que ya lo veía como a un peligroso rival debido a su prestigio. El general entiende que lo mejor es retirarse de la carrera militar ya que es peligroso contrariar a un paranoico Justiniano. Recibe un título territorial, y en el 559 aun demuestra sus dotes como general al derrotar con un ejército de veteranos creados en poco tiempo, a un grupo de invasores que había atravesado el Danubio<sup>22</sup>. Aun así 4 años después fue falsamente juzgado por corrupción, en donde Procopio fue uno de los que le juzgaron. Justiniano, tal vez comprendiendo lo importante que había sido su antiguo general, o arremetiéndose del trato que había tenido hacia él, le perdona de todos los cargos. Sea como fuese Justiniano y Belisario murieron en el mismo año, 565, demostrando que sus vidas les gustase o no estaban muy unidas.

## **6. El ejército de Justiniano: tipos de tropas, oficialidad y estrategia**

A grandes rasgos el ejército que recibe Justiniano no varía mucho del que ya se veía en tiempos de Constantino y Teodosio, unas estructuras militares típicas del de las legiones romanas del siglo V d.C. Aun así había habido variaciones ya que se tiene que tener en cuenta que la entrada en conflicto con pueblos nómadas necesitaba de una nueva variedad de tácticas y estrategias, diferentes de las típicas de cuando se hacía frente a un ejército disciplinado y estructurado como el del imperio sasánida<sup>23</sup>. Procopio es quien da la mayor información de la organización del ejército bizantino, aunque hay que tener en cuenta que se debe contrastar con las fuentes arqueológicas que se hayan podido encontrar.

Muchas de las reformas que lleva a cabo Justiniano son también avaladas por un gabinete de asesores, el llamado Sacro Consistorio. Son reformas de carácter administrativo y de control de la logística y los suministros. El ejército de Justiniano es bastante extenso por lo que se necesita que este bien gestionado sino peligraría su funcionamiento. Las cifras varían entre historiadores ya que Procopio da una cifra algo alta, aunque no imposible -si se suma la armada y los de los aliados *o foederati*. Por tanto estamos entre unos 350.000 y 500.000 hombres, siendo la primera la más plausible<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> A. Brogna, *op. cit.*; pág. 90.

<sup>23</sup> I.Syvänne, «El ejército de Justiniano», en *Desperta Ferro Antigua y Medieval* n.º.18, 2013, pág. 11.

<sup>24</sup> *Loc. Cit.*

La división del ejército era más o menos la siguiente, aunque podía variar en el tiempo ya que había unidades que no siempre estaban completas: Una guardia imperial que iba a caballo en su mayor parte, que recibían diversos nombres (*scolae*, *protectores domestici*, *excubitores*), junto a los *optimates* a mando del *comes domesticorum*. Un ejército que pudiera ser enviado a cualquier rincón del imperio para apoyar a otras tropas que estuvieran sufriendo un ataque, o para ser enviados a un conflicto general, por tanto estamos ante un tipo de tropas móviles que mezclaba caballería e infantería y que recibía el nombre de *comitatenses* o *Statiotai*. Luego como se ha mencionado estaban los *foederati*, que eran un grupo de tropas federadas en su mayoría montadas a caballo. El grueso de las legiones estaba en la frontera, tropas permanentemente acantonadas llamadas *limitanei/ripenses* que iban tanto a caballo con a pie. Las élites bizantinas tanto militares como políticas tenían unas unidades de guardia a caballo, los *bucellarii*. A parte de estas unidades regulares eran importantes las diversas fuerzas navales, barcos y remeros; las distintas milicias y fuerzas de seguridad acantonadas en las ciudades; y los diversos aliados (*symmachi*) compuesta de caballería en su mayoría. Por último tendríamos los *vigla* (*vigilae/vigiles*) bajo el mando del *praefectus urbi* y cuya labor importante era mantener la paz en la ciudad de Constantinopla, por lo que su número no era nada desdeñable<sup>25</sup> <sup>26</sup>. Estas tropas se dividían según las funciones que podían desempeñar ante las diversas amenazas que el imperio tenía que hacer frente, los *limitanei* no solo eran tropas de frontera sino que cuando era necesario podían unirse a los ejércitos móviles en las campañas ofensivas y a la vez recibir efectivos de los *foederati*. Estos también se distribuían en la frontera, normalmente en la zona donde habían llevado a cabo el pacto entre el caudillo bárbaro y las instituciones romanas. Otras unidades como los *bucellari* que servían a un patrón, que podía ser un general como Belisario, o alguna casa rica, estaban teóricamente también bajo control del emperador que los podía utilizar cuando le interesaba. El caso especial podría ser el de los *symmachi*, las tropas de aliados como árabes o sarracenos, que diferían sobre los *foederati* ya que tenían más libertad, normalmente defendían un territorio concreto, posiblemente en la frontera entre su tierra de origen y el imperio bizantino<sup>27</sup>. Las tácticas empleadas por estas tropas eran muy variadas y se adaptaban a las circunstancias, pero hay que decir que el uso de la llamada

---

<sup>25</sup> *Loc. Cit.*

<sup>26</sup> P. Southern, K. Dixon, *El Ejército Romano del bajo Imperio*, Madrid, *Desperta Ferro*, 2018, pág 96.

<sup>27</sup> I. Syväne, *op. cit.*; pág. 12.

falange lateral, infantería formada en el centro, junto a la caballería en los flancos, era la más frecuentada por los generales.

Para obtener reclutas para su ejército, la administración bizantina prefería que fuese de carácter voluntaria ya que se demostraba que era mucho más eficaz que los que fueran reclutados a la fuerza. Muchos se alistaban para defender su ciudad o su provincia por lo que no se veían obligados a alejarse mucho, algo que era bastante temido, ningún soldado quería estar a miles de kms de su hogar si no era necesario, a la vez mantendrían tropas que se verían motivadas si lo que defendían era sus familias y tierras. Eso no significara que se recurriera a conscripción en momentos de máxima tensión militar ya que las numerosas guerras que estuvieron implicados los romanos hacían que fuera necesaria una gran masa de reclutas. Los *foederati* que eran tropas de tribus como hunos, era exclusivamente voluntario lo que le hizo en una fuerza de choque de élite, aunque el mando solía estar en manos de romanos<sup>28</sup> <sup>29</sup>. Entrar en los *bucellarii* también era voluntario y esta tropa la componían los mejores reclutas del imperio siendo por ello una fuerza de choque de élite. Estas tropas eran mantenidas mediante un salario que recibía el nombre de *annona*, no siempre de forma monetaria, el problema era como en gran parte de los ejércitos a lo largo de la historia de la humanidad, que muchas veces el soldado no recibía su estipendio en el tiempo acordado, sino que había retrasos en el pago. Esto podía ser a causa de los problemas financieros del imperio o de la corrupción de oficiales o los administradores territoriales, lo que conllevaba diversas consecuencias como motines entre la tropa o ejércitos cuyo equipamiento fuera insuficiente ya que parte de este se pagaba y se obtenía del mismo salario del soldado. Este problema era bien conocido por Justiniano pero no siempre tenía fácil solución<sup>30</sup>.

Respecto al mando del ejército el *magister militum* era la principal autoridad de la fuerza de campaña (el emperador era quien estaba en la cúspide de la jerarquía militar), eran un ejércitos llamados *praesentalis* que estaba situados en sitios estratégicos del imperio y que fueron ampliados con el inicio de la *Recuperatio*, situándose en el Norte de África, Italia y Hispania. Los ejércitos de las fronteras que estaban permanentemente acantonados estaban en cambio comandados por los *duces o comes*. Las legiones estaban divididas en

---

<sup>28</sup> I. Syväanne, *op. cit*; pág. 11.

<sup>29</sup> P. Southern, *op. cit*; pág. 97.

<sup>30</sup> I. Syväanne, *op. cit*; pág 11.

*meros*, una nueva forma de división de tropas surgida en el periodo, y estas estaban comandados por unos 30 *merarcas* <sup>31</sup>. Tras esto hay una larga serie de oficiales y todo tipo de suboficiales que tenían el control de diversas unidades, demasiado extensas y complejas para explicar en una trabaja de corta duración. Todos ellos pertenecían a la clase senatorial o ecuestre y eran elegidos personalmente por el emperador, quien colocaba a quien viera mejor capacitado, un ejemplo es el eunuco Narsés

En este apartado se va explicar las estrategias defensivas y ofensivas que fueron consideradas por Justiniano para la defensa de su imperio. El emperador hizo gala de un gran pragmatismo donde combinaba diplomacia, unas políticas económicas para que las arcas no sufrieran, una política de unificación religiosa donde el catolicismo fuese la base, y la mejora de las fortificaciones situadas en el limes así como el emplazamiento de fuerzas donde fueran necesarias. Además de cerrar alianzas con los reinos que no fueran un peligro o que tuvieran intereses similares. Lo importante para él es evitar ser atacado por más de un frente, por ejemplo si estaba en guerra con los persas, no ser atacado por godos o los ávaros en el Danubio, o lo mismo al revés. En la guerra defensiva dejaba que las tropas fronterizas tuvieran la iniciativa y se los duces veían posible hostigar al enemigo, esto era permitido. Por tanto es bastante flexible en estos aspectos. La guerra ofensiva sí que estaba más planeada y lo importante era cerrar alianzas y garantizar los suministros para la campaña así como la línea de abastecimiento. Junto a la campaña principal se hacían campañas de diversión para distraer al enemigo y hacer que el enemigo no supiera donde iba a ser atacado<sup>32</sup>. En definitiva era una estrategia bien trazada y demostraba que el Imperio Romano de Oriente seguía siendo una gran potencia militar<sup>33</sup>.

Por último hay que tener en cuenta un aspecto esencial para el ejército bizantino que sin el cual no se habrían podido llevar a cabo gran parte de las conquistas de *la Recuperatio Imperii*, y no podría haber permitido el control sobre el mar Mediterráneo por parte del imperio de Justiniano: este fue el uso y la potenciación de una poderosa armada. Las fuerzas navales bizantinas fueron empleadas como apoyo de las tropas ya que podían trasladarlas a los distintos lugares donde se realizarían las campañas militares: Norte de

---

<sup>31</sup> J. Soto, *Imperios y Bárbaros. La guerra en la Edad Oscura*, Madrid, Desperta Ferro, 2019, pág. 263-265.

<sup>32</sup> I. Syväanne, *op.cit.*, pág. 13-14.

<sup>33</sup> J. Sota, *op. cit.*, 2019, pág. 286-287.

África, Península Itálica, sur de Hispania. A la vez suministraban todos los recursos que estos ejércitos necesitaran: comida, armamento, paga para los soldados. También era esencial que no permitieran que las naves enemigas atacaran las líneas de suministros por lo que su labor de limpieza de la piratería era primordial para proteger las rutas comerciales. Los bizantinos tenían diversas flotas aunque la principal era la situada en la ciudad de Constantinopla, una vez se conquistaron más territorios se crearon nuevas flotas que tendrían bases en el mediterráneo occidental (como las Islas Baleares o Septum). En la flota imperial había una tropa de infantería marina considerada de élite, los *numeri*, que incluso ayudaron a Belisario a conquistar a los vándalos. Respecto a los tipos de barcos, los *dromones* estaban divididos por tres tamaños, los más grandes tenían máquinas de asedio como balistas empleadas para atacar a otras embarcaciones. En general las tácticas de combate eran de dos líneas de ataque con la segunda de reserva y el uso de los proyectiles de los navíos<sup>34</sup>. Tras la derrota de la flota vándala, la única con capacidad para hacer frente a la de Justiniano, el mar Mediterráneo fue controlado por los bizantinos, hegemonía que solo perdieron cuando aparecieron los musulmanes y se apoderaron del norte de África.

## **7. Las campañas de la *Recuperatio Imperii*, la última gran conquista de la Antigüedad Tardía**

Fueron varias las campañas militares que caracterizaron a la *Recuperatio Imperii*, y se produjeron a lo largo del todo el reinado de Justiniano. Cada una de ellas tiene sus propias características, fueron propiciadas por objetivos distintos y aunque el fin final era la recuperación del territorio perdido por Roma, no significa que hubiera otras razones, ya fueran de peso económico, de prestigio o de unificación religiosa. Pero lo innegable es que muchas de estas campañas surgieron porque el emperador vio alguna oportunidad que pudiera aprovechar así como gracias a su gran labor como diplomático y gestor de recursos que permitió que estas guerras de conquista se hicieran sin tener que afrontar la mayoría de veces<sup>35</sup> otros problemas en las diversas fronteras de su reino (quitando aquellos factores que no se podían controlar como la peste o terremotos).

---

<sup>34</sup> I. Syväne, *op.cit*; pág.17.

<sup>35</sup> Por desgracia para Justiniano los persas reactivaron el frente poniendo fin a la llamada “paz eterna” (532).

## 7.1. Norte de África

Este fue el caso del reino Vándalo del norte de África, cuando el rey Hilderico, nieto de Valentiniano III, fue depuesto por Gelimer. Esto fue una de las excusas que se empleó para mandar una fuerza militar de 15.000 hombres a cargo de Belisario -unos 10.000 infantes y 5000 unidades de caballería- aunque otras campañas anteriores habían fracasado y costado una gran cantidad de dinero al estado. Belisario tuvo dos factores que facilitaron su victoria y la toma de Cartago, el rey Gelimer se encontraba en la ciudad de Hermione a bastante distancia de donde el general desembarco (cerca de Leptis Magna); quien había empleado una fuerza de 500 barcos y 92 *dromones* para trasladar a su ejército; y además había mandado a parte de su ejército, unos 5000 soldados y 120 navíos a mando de su hermano Tzaón a sofocar una revuelta en Cerdeña. Sin una gran oposición Belisario avanzó a una velocidad envidiable, mientras que el monarca vándalo estaba intentado emboscar a los bizantinos mediante un ataque coordinado de sus dos ejércitos, uno comandado por su hermano que se había quedado en Cartago<sup>36</sup>. Era la única forma que tenía para intentar frenar el avance de Belisario, quien marchaba siguiendo una formación con sus exploradores hunos (unos 600) en el flanco izquierda, con una avanzadilla de su guardia personal, 300 *bullarii*, mientras él protegía la retaguardia con sus *comitatus*<sup>37</sup>.

Este enfrentamiento fue la batalla de *Ad Decimum* del 13 de septiembre de 533. El plan vándalo de rodear y destruir al ejército bizantino era sencillo de llevar a cabo pero tenía el peligro de que los dos ataques no estuvieran coordinados y por lo que fracasara. La idea era proteger los tres caminos dividiendo sus fuerzas entre el rey Gelimer, con unas 10.000 tropas, su hermano Amatas con unas 5000, y otro general vándalo, Gibamundo con unas 2000 tropas. Mientras Belisario acampó ya que esperaba descubrir la distribución y la cantidad de tropas que disponía el enemigo. Al final sus avanzadillas de tropas, los hunos se enfrentaron a Gibamundo dándole muerte y haciendo huir a sus tropas. A la vez los 300 *bullarii* derrotaron y dieron muerte al hermano del rey Amatas, persiguieron a sus tropas hasta Cartago pero no la tomaron, aunque la población local, de religión ortodoxa y contraria a los vándalos arrianos, podría abrirles las puertas<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> I. Hughes, «La conquista del reino Vándalo», en *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, n.º 17, 2013, pág. 62.

<sup>37</sup> *Loc. Cit.*

<sup>38</sup> *Loc. Cit.*

Respecto a la fuerza principal enemiga el general romano consiguió vencer gracias a que Gelimer se desmoronó por la muerte de su hermano Amatas. Una vez el ejército vándalo huyera alejándose de la ciudad, Belisario tomó la capital sin ninguna oposición.

La guerra no había terminado aún ya que el ejército que estaba en Cerdeña comandado por el hermano del rey, Tzazón estaba de vuelta con unos 5000 hombres y plantó batalla en *Tricamerum* el 15 de diciembre. Tres meses había tenido Belisario para fortificar la ciudad y hacer frente al reto final, una batalla que no fue fácil pero que demostró la valía táctica de Belisario y sus generales<sup>39</sup>. Primero hostigó con sus tropas de caballería al campamento vándalo. Luego se inició la batalla propiamente dicha, donde se enfrentaron los dos ejércitos, Belisario frente a Gelimer. Los flancos del ejército vándalo eran su punto débil, donde la caballería de los romanos podían hacer estragos, mientras que el centro estaba constituido por las tropas más veteranas, mientras que Gelimer tenía tropas aliadas, jinetes númeridas que estaban expectantes ya que no guardaban del todo fidelidad al monarca y por lo tanto actuarían cuando vieran como avanzaba la batalla. Mientras la disposición de los bizantinos era la siguiente: en el flanco izquierdo arqueros a caballo junto a tropas de foederati, unos 5000 hombre de infantería, en el flanco derecho la caballería, unos 4000, mientras que en el centro estaba la guardia personal de Belisario, *bucellarii*. Al igual que los númeridas de los vándalos, las tropas hunas se desplegaron más atrás esperando ver quien tenía de las de ganar entre estos dos ejércitos<sup>40</sup>. Al final la batalla se decantó por Belisario cuando pudo vencer el centro del ejército enemigo dando muerte a Tzazón, a la vez las alas fueron flanqueadas y hostigadas por los arqueros a caballo, una unidad que se demostraría como la mayor fuerza de los ejércitos bizantinos, y los vándalos huyeron a su campamento. A su vez Gelimer escapó a las montañas antes de rendirse, fue enviado a Constantinopla donde vivió como un prisionero de lujo. En tres meses los bizantinos habían conquistado el norte de África, que ahora se convertiría en una de las provincias más importantes de la región y que mantendrían más de 150 años. El primer paso para la *Recuperatio Imperii* se había completado. Los beneficios económicos y sociales que se habían obtenido de esta campaña justificaban a ojos del emperador lo importante que era recuperar los siguientes territorios sobre todo si se quería volver a convertir el Mar Mediterráneo en un mar bizantino, con todas las ventajas económicas y militares que ello conllevaba.

---

<sup>39</sup> *Ibid*; pág 65.

<sup>40</sup> *Loc. Cit.*

## 7.2. Italia

El siguiente paso lógico para Justiniano, quien empezaba a ver que su sueño no era tan irrealizable, era la conquista del reino ostrogodo de Italia, que tras la muerte de Teodorico (493-526), estaba en una crisis de poder entre la nobleza goda y Amalasunta, su hija. Esta fue asesinada por alguna de las facciones lo que significó que Justiniano volvió a tener un pretexto para enviar a sus legiones. Hay que decir que la mayoría de la población originaria de la Península Itálica no veía con buenos ojos la intromisión bizantina. El reinado de los godos era bastante flexible y la posibilidad de la devastación en una guerra larga asustaba a todos los grupos sociales. Además durante el largo reinado de Teodorico se había llevado a cabo una política de entendimiento juntamente a que el monarca sustentaba su legitimidad como gobernante por el pacto de *foederati* –federado- del imperio romano que había obtenido su pueblo anteriormente, sumado a ello el reconocer la preminencia del emperador de Constantinopla<sup>41</sup>. Aun así estos aspectos no se planteaban por parte del emperador y una vez se rompieron las relaciones diplomáticas entre Rávena y Constantinopla este envió a Belisario, que desde la conquista de África tenía un gran prestigio.

El general realizó primero la conquista de Sicilia en el año 535 y comenzó una guerra de desgaste en la zona peninsular, la población no le dio un gran recibimiento y muchas ciudades les hicieron frente, obligando a Belisario a tomarlas ya que peligraban sus líneas de abastecimiento si dejaban fuerzas hostiles en su retaguardia. Nápoles fue la primera gran ciudad que se tomó y fue saqueada, lo que propició que el general Vitiges tomara el poder y asesinara al impopular rey ostrogodo Teodato. Con el control de la zona meridional de la península por parte de los bizantinos se inició la carrera por el control de Roma entre los años 537-538. Respecto a la conquista de Roma y su defensa, es el hito más conocido de Belisario en este conflicto, fue narrado en el apartado dedicado a analizar al general. Belisario salió vencedor tras llegar a sitiar al mismo Vitiges que le estaba asediando a él<sup>42</sup>. Aun con esta victoria no significó el fin, ya que fue un conflicto largo, que provocó una devastación sin precedentes en la Península Itálica, que desgastó tanto a godos y bizantinos y que solo al final en el 554, tras veinte años de guerra, fueron los generales de Justiniano quienes salieron vencedores. Narsés, un eunuco de 74 años fue el

---

<sup>41</sup> M. Maas, *op. cit.*, 2013, pág. 10.

<sup>42</sup> C. Lillington, *op. cit.*, 2013, Pág. 45.

que se encargó de poner fin al conflicto en Italia, sustituyendo a Belisario que se había visto estancado en sus tácticas. Narsés comandó una gran expedición ya que el emperador quería ponerle fin a la guerra debido a las numerosas bajas en tropas y por el enorme gasto económico que estaba provocando. En la batalla de Tagina del 552, donde combatieron dos grandes ejércitos, los godos de Totila fueron vencidos por el anciano general<sup>43</sup>. Tras esto tuvo que hacer frente a un ejército aliado de francos y alamanos pero al que derrotó<sup>44</sup>. Se incorporó a las tropas godas a las tropas imperiales y los líderes fueron exiliados en Constantinopla, donde valga decir vivieron bastante bien. Ahora se iniciaba una nueva etapa para Constantinopla donde el objetivo principal era mantener lo que tan costoso había sido conseguir. Por desgracia para los bizantinos el sucesor de Justiniano, Justino II deshacía todo lo construido por su tío debido a su mala gestión, propiciando que parte de Italia cayera en manos de los Longobardos en el 568<sup>45</sup>. Uno de sus errores fue sustituir a Narsés y desarticular el sistema de alianzas<sup>46</sup>. Tras esta debacle el sur se pudo mantener más de 200 años después de la muerte de Justiniano, lo que propició que los lazos de unión de la población local con la esfera romano-oriental fueran de larga duración<sup>47</sup>.

### 7.3. Sur de la Península Ibérica y las Islas Baleares

El enfrentamiento entre visigodos y bizantinos era inevitable si Justiniano quería recuperar Hispania o *Spania* (así se llamará a la provincia que se formará con las conquistas en el sur peninsular) y cumplir con sus objetivos de la *Recuperatio Imperii*. Pero la guerra greco-gótica no fue un conflicto sencillo sino que demostró las dificultades a las que tenían que hacer frente los ejércitos romanos, algo que ya se ha ido viendo en Italia, y que solo una buena gestión de los recursos así como una buena estrategia podrían hacer que se pudiera vencer a los visigodos. Estos llevaban ya un largo tiempo asentados en la Península Ibérica con lo que ya habían formado un reino con capital en Toledo y que podía poner en un serio aprieto a los ejércitos de Justiniano. Pero a la vez la monarquía goda y la nobleza era bastante inestable y las facciones que pugnaban por el poder hacía que la unidad de este reino no fuera siempre posible, los asesinatos de diversos monarcas

---

<sup>43</sup> J. Soto, «Narsés y la conquista de Italia 552-554», en *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, n.º 18, 2013, pág. 46-48.

<sup>44</sup> *Ibid*; pág. 48-49.

<sup>45</sup> J. Soto, *op. cit.*, 2019, pág. 258.

<sup>46</sup> *Ibid*; pág. 52

<sup>47</sup> P. Heather, *op. cit.*, pág. 162.

no ayudaban a la estabilidad. Esto para un maestro de la diplomacia como Justiniano era un elemento importante del que podía hacer uso para unirse a una facción y tener un *Casus Belli* para inmiscuirse en Hispania y llevar a cabo su invasión. Cuando Belisario conquistó el reino Vándalo del Norte de África, el rey de los visigodos Teudis intentó pactar con Gelimer para acogerlo junto al tesoro vándalo, pero al final la rapidez de la conquista hizo que no se llevara a cabo<sup>48</sup>. En este mismo periodo se consiguen las islas Baleares que habían pertenecido a los Vándalos (hasta el 533), este territorio será la posesión que más tiempo tendrán los bizantinos en la zona del Mediterráneo occidental, hasta que los árabes se lo arrebatan, en una fecha incierta sobre el siglo X. También entre los años 542 y 548 a.C hubo un primer enfrentamiento entre bizantinos y visigodos por el dominio de la ciudad de Septem, que tenía una importancia estratégica ya que controlaba el estrecho entre el norte de África y la Península, pero fue un desastre para los visigodos<sup>49</sup>. Durante una serie de décadas estuvo esta posición disputada y Justiniano llevó a cabo regulaciones en el mando de la ciudad, que estaba a manos de un tribuno a cargo de una *tagma* y varios *dromones* (unidades de barcos)<sup>50</sup>.

Tras las campañas contra los ostrogodos (535-554) Justiniano pudo centrar su política de expansión hacia la Hispania visigoda, donde la pretensión al trono del *dux* Atanagildo le servía como *casus belli*<sup>51</sup>. Aun así este conflicto se llevó a cabo de una manera menos ambiciosa ya que tras la experiencia en Italia se tenía en cuenta que había un serio peligro que la guerra desgastara demasiado a los *milites romani*, propiciando problemas en otros frentes. Y el territorio conquistado no fue de gran tamaño sino que la soberanía romana no fue más allá de la zona del sur peninsular, desde *Medina Sidonia* hasta Elche. Entonces parece que el pacto con este gobernante visigodo incluía ciertas concesiones territoriales sobretodo en la costa, ya que la intención de Justiniano es principalmente la de defender el control de las plazas de *Septum* y *Tingis*, vitales para el comercio en el Mediterráneo. Es por eso que de la política imperial se podría deducir que a corto plazo no quiere la conquista del reino visigodo sino controlarlo para evitar una posible expansión de este<sup>52</sup>. También se tienen en cuenta diversos factores económicos como la apertura del mercado

---

<sup>48</sup> J. Soto, *Los Visigodos. Hijos De un dios furioso*, Madrid, Desperta Ferro, 2020, pág. 279.

<sup>49</sup> *Ibid.*, pág. 280-283.

<sup>50</sup> *Loc.cit.*

<sup>51</sup> J. Vizcaíno, «La pugna de visigodos y bizantinos por el sur de Hispania», en *Desperta Ferro Número Especial XXIII. Ejércitos medievales hispánicos (I). Los visigodos*, 2020, pág. 65.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pág. 67.

atlántico así como el acceso a las minas del sur peninsular un premio que no se podía rechazar<sup>53</sup>. Para el control se establece una frontera de carácter irregular que no estaba pensada desde un principio y en la que, según Procopio, la precariedad de medios era la norma y no la excepción, por lo que su defensa no era la adecuada y podía peligrar en cualquier momento<sup>54</sup>. La guarnición de estos territorios era de unos 5000 hombres, teniendo en cuenta que en el Norte de África, mucho más importante y mejor protegida, habría unos 15.000.

Respecto a los detalles más precisos sobre la conquista de estos territorios mencionados, es innegable que las fuentes documentales son algo parcas, y apenas narran en profundidad la campaña de ocupación<sup>55</sup>. El aliado de los romanos Atanagildo se enfrentaba al rey Agila, y recibía el apoyo de la aristocracia hispanorromana de algunas ciudades pero el monarca resistió lo suficiente para que como hemos visto el dux visigodo pidiera ayuda a Justiniano a cambio de concesiones territoriales, que los bizantinos ampliaron al conquistar ciudades más allá de lo pactado. Aquí posiblemente peco de ingenuo Atanagildo quien tal vez esperaba que Justiniano actuara de una forma altruista<sup>56</sup>. Eso dicen las fuentes escritas de Gregoria de Tours e Isidoro de Sevilla<sup>57</sup>. Por este incumplimiento del supuesto pacto entre Justiniano y Atanagildo, cuando este fue investido monarca, intento expulsar de los territorios conquistados a los bizantinos, pero se vio incapaz ante la debilidad de su propio reinado. Aun con la recuperación de ciertas ciudades el monarca godo tuvo que volver a pactar el fin de las hostilidades ya que tenía que hacer frente a otros problemas acuciantes como la rebelión de la ciudad de *Corduba*. Justiniano aceptaba ya que también le surgían dificultades en sus fronteras con persas y lombardos<sup>58</sup>. Se afianza así la nueva provincia que junto a las *insularum Balearum* y la *Mauritania Secunda* quedan adscritas a Africa, *Spania* estaría gobernada por un *magister militum Hispaniae*<sup>59</sup>. Al final cuando el emperador bizantino murió el territorio en la nueva provincia de *Spania* no se amplió mucho más por lo que respecto a la Península Ibérica la *Recuperatio Imperii* no fracasó pero no consiguió todos sus objetivos en un

---

<sup>53</sup> J. Vizcaíno, *op. cit.*, 2007, pág. 50.

<sup>54</sup> J. Vizcaíno, *op. cit.*, 2020, pág. 67.

<sup>55</sup> J. Vizcaíno, *op. cit.*, 2007, pág. 54.

<sup>56</sup> J. Soto, *op. cit.*, 2020, pág. 286

<sup>57</sup> M. Vallejo, «La presencia bizantina en el sur de la Península Ibérica. Más de 70 años de permanencia (552-625)», en *Andalucía en la historia*, n. ° 53, 2016, pág. 23.

<sup>58</sup> *Loc. Cit.*

<sup>59</sup> J. Soto, *op. cit.*, 2020 pág. 287.

principio, y además los sucesores de Justiniano, que apenas tenían sus capacidades políticas, no expandieron su influencia aunque si intentaron consolidar el control de las ciudades, estableciendo *Cartago Spartaria* como la capital de la provincia. Tuvieron que hacer frente al intento del rey Leovigildo de recuperar el territorio cedido a los romanos, así como apoyaron a la rebelión de Hermenegildo, el hijo de este cuando hizo frente a su padre. También se encontraron con problemas religiosos cuando Recadero el rey sucesor se convirtió al catolicismo, entonces la población hispanorromana podría ser más favorable a los visigodos y no necesitar la ayuda bizantina, es más podían percibirlos ahora de forma más hostil. Estas siete décadas de dominación bizantina de la franja sur peninsular no fue fáciles y provocaron numerosos problemas a los diversos emperadores que cada vez más se desinteresaban por la gestión del territorio y dedicaban menos recursos que a otras provincias, no es de extrañar que la pérdida de estos territorios en Hispania fuera lo esperable.

Sobre las islas Baleares que como se ha visto fueron conquistadas al poco de vencer a los vándalos, hay que decir que fueron un punto estratégico de enorme importancia para los bizantinos ya que sirvió como nexo entre Hispania, el Norte de África, la Península Itálica o la costa al sur de la Galia. Por ello se llevaría a cabo una serie de construcciones como la fortificación de *Pollentia*, donde estaba documentada una muralla defensiva. También se podía ver la importancia de las islas como lugar de destierro de figuras disidentes tanto del gobierno como de la iglesia <sup>60</sup>

## **8. Los sueños de un imperio roto: consecuencias de las conquistas de Justiniano**

La historiografía sobre Justiniano consideró durante muchos años que las conquistas que había llevado a cabo el emperador fueron un despilfarro que llevó a la ruina del imperio, lo que provocó que décadas después se perdieran territorios ante la investida de los ataques de las tropas musulmanas. Esto último ha sido desmentido en los últimos años, y la imagen negativa que se tenía del gobierno del emperador ha sido matizada e incluso se ha evaluado como bastante positiva. Lo que sí está claro es que un análisis de las fuentes y de los últimos estudios demuestra que no se gastó tanto en las campañas de conquista, que los beneficios fueron bastante considerables. Entre ellos la captura del tesoro real

---

<sup>60</sup> J. Vizcaíno, *op. cit.*, 2020, pág. 68.

vándalo y del aumento de las rentas anuales de los impuestos en África<sup>61</sup>. Incluso se ve como la campaña del 468 del emperador León I para recuperar el norte de África de los vándalos y que fue fallida, generó mucho más gasto. Por tanto Justiniano dejó unas arcas públicas saneadas que fue despilfarrada por sus sucesores Justino II y Tiberio II. Lo que propició que durante el reinado de Mauricio del 582 Bizancio estuviera casi en bancarrota<sup>62</sup>.

Aun así los costes humanos en Italia sí que fueron considerables ya que fueron décadas de conflicto entre bizantinos y ostrogodos, donde numerosas ciudades y poblados sufrieron la conquista de uno y otro bando. También la moral de la población del imperio se vio afectada enormemente. Además una de las consecuencias fue que al poco de la muerte del emperador no se pudo mantener los territorios ganados en la Península Itálica y los pueblos lombardos fundaron un reino que rivalizó con Bizancio<sup>63</sup>.

Hay muchas discusiones historiográficas respecto a si Justiniano se centró tanto en Occidente que dejó desguarnecidas las tropas en las fronteras al norte de Constantinopla y en Oriente, por lo que se tuvo que ceder a las presiones de pueblos del norte del Danubio y los persas sasánidas, provocando tras su reinado la caída de estos territorios. En cambio hay algunos estudios que consideran que el grueso del ejército de Justiniano seguía en la frontera con los persas, y que solo el 26,6 % de las fuerzas estarían destinadas en la defensa de los territorios occidentales<sup>64</sup>. Al contrario de lo que se habría dicho, el ejército bizantino estaba en su mejor momento y fue el sucesor de Justiniano, su sobrino Justino II, quien habría deseado su legado y provocado que ante el ímpetu de sus enemigos el prestigio conseguido se perdiera. Al final es un poco injusto que las valoraciones sobre el legado de Justiniano respecto a la *Recuperatio Imperii* solo tengan en cuenta las consecuencias a largo plazo, muchas de ellas las cuales está claro que Justiniano no tenía nada que ver, ya que nadie podía haber esperado el ímpetu que el Islam y sus ejércitos iba a tener en la región. Tampoco nadie confiaba que los dos imperios Bizantino y sasánida se desgastaran tanto como lo hicieron en la gran guerra romana-persa de 603-628. Lo que sí se puede ver es que sin la conquista del Norte de África con lo que Bizancio obtuvo un

---

<sup>61</sup> J. Soto, *op.cit.*, 2020, pág. 285.

<sup>62</sup> J. Soto, *op. cit*; 2019, pág. 252-253.

<sup>63</sup> M. Mass, *op, cit*; 2013, pág. 10.

<sup>64</sup> J. Soto, *op. cit.* 2019, pág. 254.

territorio rico, posiblemente no habría sobrevivido a los ímpetus que sufrió en el siglo VII cuando también ávaros y eslavos se asentaron en los Balcanes. Respecto a la Península Ibérica y la provincia de *Spania*, esta se mantuvo relativamente estable ya que no hubo muchos avances o pérdidas de territorio. En un principio la población local no acogió con mucho entusiasmo en la aventura imperial de Justiniano ya que el hecho de estar en un territorio en disputa no era lo adecuado para sus intereses, además que en la iglesia de credo calcedonense rechazaban al emperador al que consideraban hereje por sus ataques al Concilio de Calcedonia. Tampoco los judíos veían bien la posible legislación imperial que iba a ser más restrictiva que la visigótica<sup>65</sup>. El Imperio Romano de Oriente dominó el sur peninsular desde el 552-625 en el que llevó a cabo una política de favorecer a los enemigos de los reyes godos como los suevos y francos, así como a firmar pactos de paz con monarcas como Sisebuto durante el reinado de Heraclio, una paz que duraría entre los años 616 y 623, cuando el nuevo rey visigodo Suintila inicia las hostilidades que además fueron aprovechadas por comienzo de la guerra entre persas y bizantinos así como del ataque ávaro a Constantinopla<sup>66</sup>. Esto llevó a la pérdida de estos territorios menos las Baleares y Septum que aguantarían incluso las conquistas musulmanas. Los territorios del imperio empezaban a abarcar más de lo que se podía mantener y se iniciaba con ello la decadencia bizantina en la Mediterránea occidental, era el comienzo de una nueva era<sup>67</sup>.

Aunque no fuera algo que pudiera ser controlado, el largo conflicto en la Península Itálica y en otros lugares del imperio ayudó a la propagación de la Plaga de Justiniano de entre los años 541-449, un tipo de peste que asoló a gran parte del Imperio bizantino así como zonas de Europa, Asia y Norte de África, con unas cifras de fallecidos que rondan el 25% de la población estimada del siglo VI<sup>68</sup>. Una crisis demográfica considerable que se sumaba a las de las guerras. Posiblemente si el imperio no hubiera estado en una serie de contiendas que la habían debilitado económicamente y demográficamente, a la vez que devastaron la Península Itálica se podría haber evitado tanta cantidad de fallecidos por la enfermedad. Aun así cuando desapareció la peste se siguió combatiendo en Italia, es más se recrudeció el conflicto<sup>69</sup>, lo que demuestra que ni siquiera la naturaleza podía frenar las aspiraciones del emperador para con la *Recuperatio imperii*.

---

<sup>65</sup> J. Vizcaíno, *op. cit.*, 2020, pág. 66.

<sup>66</sup> M. Vallejo, *op. cit.*, pág. 25.

<sup>67</sup> P. Heather, *op. cit.*, pág. 183.

<sup>68</sup> J. Soto, *op. cit.*, 2019, pág. 258.

<sup>69</sup> A. Fernández, *op. cit.*, pág. 39.

Sea como fue el legado de Justiniano fue importante y afectó a varias de las regiones que estuvieron bajo su dominio y el de Bizancio. Aunque algunas de estas conquistas no duraron muchos decenios, otras sí que estuvieran más de cien años y es notable tanto en sus restos arquitectónicos como en muchas de sus influencias culturales. Para bien o para mal el imperio de Justiniano tuvo un protagonismo esencial en los últimos años de la Antigüedad tardía.

## 9. Conclusiones

En conclusión Justiniano intentó recuperar los territorios que habían pertenecido a la parte del Imperio Romano de Occidente y que se habían perdido en el año 476. Para ello se apoyó en un ejército disciplinado, heredero de las legiones de la Antigüedad Tardía, pero que incluía novedades propias de los antecesores de Justiniano y otras aprobadas por el mismo, ya que las circunstancias de su imperio eran distintas.

Llevó a cabo una política defensiva y ofensiva sustentándose en la división de sus tropas en distintas unidades siendo los *comitatenses*, los *foederati* y las *limitanei* las más importantes de ellas. Justiniano basaba su estrategia en una mezcla de diplomacia, políticas económicas, cierre de alianzas y una explotación de oportunidades para llevar a cabo con éxito sus campañas, tanto fueran en oriente frente a los persas sasánidas, en el Danubio con las tribus belicosas que amenazaban sus fronteras, o en el Norte de África, Península Itálica e *Spania*, donde sus objetivos eran sobre todo de conquista. En estas últimas se apoyó en alianzas con facciones contrarias a los gobernantes de los reinos que quería conquistar o busco *casus belli* que le favorecían para justificar la entrada en guerra. Gracias a la ayuda de grandes generales como Belisario y Narsés quienes demostraron ser unos estrategas al nivel de los grandes generales de antaño, se pudo realizar el sueño de la *Recuperatio Imperii* con cierto éxito.

Se conquistó el norte de África con bastante facilidad lo que propició que se llevaran a cabo campañas cada vez más complejas y peligrosas. El conflicto contra los ostrogodos en Italia fue sin duda la gran guerra que marcó todo el reinado de Justiniano, tanto por duración como por las consecuencias que tuvo. Tras la finalización de esta larga campaña se llevó a cabo la conquista del sur de la Península Ibérica pero esta aconteció de distinta

manera ya que el objetivo principal era la defensa de las plazas del norte de África para proteger el comercio así como evitar una posible expansión visigoda. Aun así se pudo mantener estos territorios más de 70 años.

Los éxitos de las guerras de expansión fueron varios pero las consecuencias económicas, sociales y demográficas fueron devastadoras, aunque también existieron unos beneficios económicos, que fueron desaprovechados por los diversos sucesores de Justiniano. Estos no supieron o no pudieron gestionar los éxitos del emperador pero a la vez tuvieron que hacer frente a muchos de los problemas internos y externos que este dejó.

Al final la duración de las conquistas territoriales variaron dependiendo del lugar, desde apenas unas décadas a bastantes siglos, pero el impacto que tuvo en todas ellas, para bien y para mal fue notable. Tal vez la figura de Justiniano no haya sido siempre vista como positiva por parte de la historiografía, pero es innegable que están surgiendo nuevas investigaciones que reivindican el papel del emperador y sus éxitos a la vez que matizan que todos los fracasos posteriores del Imperio Bizantino no tuvieron que ver tanto con su gestión sino que se debieron a muchas otras consecuencias. Lo que es innegable es que fue una figura propia de su época y que a la vez tenía unos ideales cristianos y romanos particulares que le hacían sin duda un personaje de sumo interés. Aunque no se debe estudiar la historia solo a partir de los grandes personajes es difícil no llevarse por el aura mitificada de estos y por ello la labor de un historiador es intentar comprender la importancia que pudieron tener a la vez que entender cuáles fueron sus sombras y luces. En el caso de Justiniano todavía queda mucho que decir.

## 10. Bibliografía

- BROGNA, A; *The Generalship of Belisarius*. Kansas, Fort Leavenworth, 1995.
- FERNÁNDEZ, A; «*Ultrimque roditur*. Relaciones exteriores y equilibrio de poder del Imperio Justiniano», en *Desperta Ferro Antigua y Medieval. Justiniano I el grande* n. ° 18, 2013, pág. 36-39.
- HEATHER, P; *La Restauración de Roma. Bárbaros, papas y pretendientes al trono*. Barcelona, Crítica, 2013.
- HUGHES, I; «La conquista del reino vándalo», en *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, n. ° 17, 2013, pág. 60-65.
- LILLINGTON-MARTÍN, C; «Procopius, Belisarius and the Goths», en *Journal of the Oxford university History Society*, n. ° 7, 2009, pág. 1-17.
- LILLINGTON-MARTIN, C; «La defensa de Roma por Belisario», en *Desperta Ferro Antigua y Medieval. Justiniano I el Grande*, n. ° 18, 2013, pág. 40-45.
- MAAS, M; 1986. «Roman History and Christian Ideology in Justinianic Reform Legislation», en *Dumbarton Oaks Papers*, n. ° 40, 1986, pág. 17-31.
- MAAS, M; «Las Guerras de Justiniano en Occidente y la idea de restauración», en *Desperta Ferro Antigua y Medieval. Justiniano I el Grande*, n. ° 18, 2013, pág. 7-10.
- PELEGERO, B; «Justiniano y las Hordas post-húnicas », en *Desperta Ferro Antigua y Medieval. Justiniano I el Grande*, n. ° 18, 2013, pág. 18-23.
- SOTO, J; «Narsés y la Conquista de Italia 552-554», en *Desperta Ferro Antigua y Medieval. Justiniano I el Grande*, n. ° 18, 2013, pág. 46-52.

SOTO, J; *Imperios y bárbaros. La Guerra en la Edad Oscura*. Madrid, Desperta Ferro, 2019.

SOTO, J; *Visigodos. Hijos de un dios furioso*. Madrid. Desperta Ferro, 2020.

SOUTHERN, PAT y DIXON, K; *El Ejército Romano del bajo Imperio*. Madrid, Desperta Ferro, 2018.

SANZ, A; *Belisarius. Magister Militum del Imperio Romano de Oriente*. Zaragoza, HRM ediciones, 2021.

SYVÄNNE, I; «El ejército de Justiniano», en *Desperta Ferro Antigua y Medieval. Justiniano I el Grande*, n. ° 18, 2013, pág.11-17.

SYVÄNNE, I; «La Guerra Persa 527-532 », en *Desperta Ferro Antigua y Medieval. Justiniano I el Grande* n. ° 18, 2013, pág. 26-35.

VALLEJO, M; «La presencia bizantina en el sur de la Península Ibérica. Más de 70 años de permanencia (552-625)», en *Andalucía en la historia*, n. ° 53, 2016, pág. 20-25.

VIZCAINO, J; «2. La renovatio imperii. La incorporación de *Spania* al imperio», en *Antigüedad y Cristianismo*, n. ° 24, 2007, pág. 33-60.

VIZCAINO, J; «La pugna de visigodos y bizantinos por el sur de la Hispania», en *Desperta Ferro Especiales*, n. ° 22, 2020, pág. 64-70.